

Como los padres, así también los hijos (7.2–53)

Nuestra última lección fue un estudio de personaje sobre uno de los héroes de la fe: Esteban, el primer mártir cristiano. Ahora queremos examinar de cerca el sermón que predicó Esteban ante el Sanedrín.

El sermón de Esteban es único. Es uno de los pocos en el libro de Hechos pronunciado por alguien que no fuera apóstol¹ —y es el más largo del libro!² Siguiendo la línea de pensamiento de las palabras finales del sermón (7.51–53), hemos titulado la lección: “Como los padres, así también los hijos”. Algunos han desechado el sermón de Esteban, como “un poco más que un aburrido repaso de historia judía, con unos cuantos insultos al final”. Toda indicación, sin embargo, es que fue pronunciado por inspiración —y que cada frase de la lección tuvo un propósito.

Esteban impulsó su defensa sobre tres líneas básicas: 1) *Se* defendió en contra de los cargos

que se le hicieran. 2) Al hacerlo, recalcó que no era él, sino sus acusadores, los culpables —culpables de la misma acusación que ellos habían presentado en su contra. 3) Su lección giraba en torno a Cristo. Como veremos, un énfasis en el Mesías fluye por todo el sermón —a veces expreso, a menudo implícito.³

EL SAGRADO PACTO (7.2–16)

Esteban comenzó de esta manera, “Varones hermanos y padres, oíd” (7.2a). Sus palabras demostraban respeto hacia el Concilio.⁴ A los judíos les encantaba oír la historia de su nación, contada, una y otra vez; les recordaba que ellos eran el pueblo especial de Dios. Las palabras de apertura de Esteban los desarmaron:

El Dios de la gloria apareció a nuestro padre Abraham, estando en Mesopotamia, antes que morase en Harán,⁵ y le dijo: Sal de tu tierra y de

¹ Es el *único* sermón evangelístico presentado, palabra por palabra, más o menos, por alguien que no sea un apóstol y hablando solo (en otras palabras, sin conexión con un apóstol). ² Quizás sea largo, por ser la culminación de los esfuerzos de Dios, por alcanzar a su pueblo escogido. ³ Jimmy Allen cree que el sermón fue interrumpido antes de que Esteban terminara (*Survey of Acts* [Searcy, Ark.: By the Author, 1986], 73), y yo estoy de acuerdo. La resurrección, por ejemplo, no se menciona del todo —un elemento esencial en toda predicación del Nuevo Testamento. ⁴ Recuérdese la declaración hecha en una lección anterior: “Si usted no respeta la persona, respete la posición”. ⁵ Algunos comentaristas son extremadamente críticos del sermón de Esteban, señalando “siete errores históricos hechos por Esteban o Lucas”. Como estos llamados errores, de ninguna manera afectan la verdad que Esteban estaba enseñando, y como los “expertos en la Ley” (los escribas) no se opusieron a los hechos de Esteban, no vemos razón para interrumpir su flujo de pensamiento para discutirlos en la lección. Creemos que Esteban fue inspirado en su sermón y que Lucas fue inspirado en el registro. Creemos, por lo tanto, que Esteban no estaba en un error con respecto a cualquier cosa que dijera, y cualquier conflicto aparente es debido, puramente, a nuestra falta de información o entendimiento. Al surgir estos llamados errores, los abordaremos brevemente, para mostrar que los conflictos son más imaginarios, que reales. El primero se encuentra en los versículos 2 y 3. Los críticos dicen que Génesis 11.31–12.3 registra que Dios se le apareció a Abraham en Harán con el mandato del versículo 3, mientras que Esteban dijo que esto fue “antes que [Abraham] morase en Harán”. Génesis 15.7 y Nehemías 9.7 aclaran que Dios vino a Abraham mientras todavía estaba en Ur de los caldeos. Esteban reveló que el mensaje de Dios a Abraham en Ur era parecido al que más tarde recibió en Harán.

tu parentela, y ven a la tierra que yo te mostraré. Entonces salió de la tierra de los caldeos⁶ y habitó en Harán;⁷ y de allí, muerto su padre, Dios le trasladó a esta tierra, en la cual vosotros habitáis ahora.⁸ Y no le dio herencia en ella, ni aun para asentar un pie;⁹ pero le prometió que se la daría en posesión, y a su descendencia después de él, cuando él aún no tenía hijo. Y le dijo Dios así: Que su descendencia sería extranjera en tierra ajena, y que los reducirían a servidumbre y los maltratarían, por cuatrocientos años.¹⁰ Mas yo juzgaré, dijo Dios, a la nación de la cual serán siervos, y después de esto saldrán y me servirán en este lugar. Y le dio el pacto de la circuncisión;¹¹ y así Abraham engendró a Isaac, y le circuncidó al octavo día; e Isaac a Jacob, y Jacob a los doce patriarcas (7.2b-8).

Esteban había sido acusado de blasfemar contra Dios (6.11), pero demostró un profundo respeto por Dios. Se refirió a El como “el Dios de la gloria”,¹² y señaló cómo Dios había obrado en las vidas de Abraham y otros.

Es probable, que Esteban, estuviera también estableciendo algunas otras verdades: ¡Los grandes eventos en la vida de Abraham ocurrieron mucho antes que la Ley fuera dada y que el templo fuera construido! ¡Es probable, que también signifique algo, que muchos de los grandes eventos que narró ocurrieron fuera de Palestina! Esto es lo que sabemos: Cuando Esteban mencionó la promesa hecha a Abraham, toda mente judía recordaría que la promesa también hablaba de Aquél que vendría a bendecir a todas las naciones, ¡el Mesías!¹³

Al hablar Esteban de los patriarcas, introdujo un nuevo tema: A través de toda la historia judía, ¡ellos habían rechazado a los libertadores designados por Dios! El primer libertador aprobado por Dios rechazado por sus padres fue José:

Los patriarcas, movidos por envidia, vendieron a José para Egipto;¹⁴ pero Dios estaba con él,¹⁵ y le libró de todas sus tribulaciones,¹⁶ y le dio gracia y sabiduría delante de Faraón rey de Egipto, el cual lo puso por gobernador sobre Egipto y sobre toda su casa. Vino entonces hambre en toda la tierra de Egipto¹⁷ y de Canaán, y grande tribulación; y nuestros padres no hallaban alimentos. Cuando oyó Jacob que había trigo en Egipto, envió a nuestros padres la primera vez. Y en la segunda, José se dio a conocer a sus hermanos, y fue manifestado a Faraón el linaje de José. Y enviando José, hizo venir a su padre Jacob, y a toda su parentela,¹⁸ en número de setenta y cinco personas¹⁹ (7.9-14).

Nótese tres hechos que Esteban recalca aquí: 1) Los hermanos de José (los patriarcas y los “padres” del pueblo judío) rechazaron a José. 2) Dios les dio una *segunda* oportunidad (cuando fueron a Egipto a comprar trigo). 3) La segunda vez, *tuvieron* que aceptar a José como su redentor —o morir (de hambre). Esteban reiteraría estas verdades, en este sermón, con respecto a otro redentor.

Esteban se apresuraba, ahora, a abarcar cuatrocientos años de historia:

Así descendió Jacob a Egipto, donde murió él, y también nuestros padres; los cuales fueron trasladados a Siquem,²⁰ y puestos en el sepulcro que a precio de dinero compró Abraham ...en Siquem (7.15-16).²¹

LOS SAGRADOS MANDAMIENTOS (7.17-43)

Esteban había sido acusado de pronunciar palabras de blasfemia en contra de Moisés (6.11) y la Ley (6.13). El corazón de su sermón contaba la historia de Moisés. Comenzó haciendo referencia a los antecedentes:

⁶Dios primero vino a Abraham en Ur de los caldeos. Véase el mapa del mundo del Antiguo Testamento en esta edición. La tierra de los caldeos era un distrito en el sur de Babilonia. Con el tiempo el nombre fue aplicado a una región que incluía a toda Babilonia. ⁷Véase el mapa del mundo del Antiguo Testamento. ⁸Esta tierra se llamaba Canaán en los días de Abraham; se llamaba Palestina en los días de Esteban. Véase el mapa del mundo del Antiguo Testamento. ⁹Abraham compró una propiedad para sepultura allí (véanse las notas sobre 7.16), pero como este no era un lugar donde sus descendientes podían vivir, por ello no se le llama “herencia”. ¹⁰Esta es una referencia al cautiverio egipcio (note los versículos 15 y 17). “Cuatrocientos años” es un número aproximado. ¹¹Véase Génesis 17.9-14, 21. ¹²Esteban abrió con “el Dios de la gloria” (7.2) y cerró con “la gloria de Dios” (7.55), y todo el tiempo su rostro reflejó esa gloria (6.15). ¹³Génesis 22.18; Hechos 3.25; Gálatas 3.16. ¹⁴Génesis 37.3-4, 25-28. ¹⁵Génesis 39.2, 21. ¹⁶Génesis 41.38-45, 54. ¹⁷Génesis 41.54. ¹⁸Génesis 45.17-21. ¹⁹La Biblia hebrea usa “setenta” (Génesis 46.27; Exodo 1.5; Deuteronomio 10.22), pero la traducción griega del Antiguo Testamento (la Septuaginta) añade en Génesis 46.20 los nombres de un hijo de Manasés, dos de Efraín, y un nieto de cada uno —completando así el número “setenta y cinco”. ²⁰En los días de Esteban, Siquem estaba en Samaria. Algunos piensan que Esteban estaba plantando la idea que Samaria era tierra sagrada como lo era Judea —preparando así el terreno para que el evangelio fuera llevado a Samaria (8.5). ²¹El versículo 16 comprime dos compras de terreno y dos lugares de sepultura (Génesis 23.17-18; 25.9-11; 33.19; 35.29; 50.19; Josué 24.32). “El mecanismo retórico (por medio del cual él recuerda que Jacob y los 12 patriarcas no fueron sepultados en Egipto sino en Canaán) es extraño a oídos modernos pero hubiese sido bien entendido por sus oyentes” (Lewis Foster, notes on Acts, *The NIV Study Bible* [Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1985], 1655).

Pero cuando se acercaba el tiempo de la promesa, que Dios había jurado a Abraham,²² el pueblo creció y se multiplicó en Egipto, hasta que se levantó en Egipto otro rey que no conocía a José.²³ Este rey, usando de astucia con nuestro pueblo, maltrató a nuestros padres, a fin de que expusiesen a la muerte a sus niños, para que no se propagasen²⁴ (7.17–19).

El sermón de Esteban continuó, explicando cómo, durante esta triste época, nació uno a quien Dios usaría para liberar a su pueblo:

En aquel mismo tiempo nació Moisés,²⁵ y fue agradable a Dios; y fue criado tres meses en casa de su padre. Pero siendo expuesto a la muerte, la hija de Faraón le recogió y le crió como a hijo suyo. Y fue enseñado Moisés en toda la sabiduría de los egipcios; y era poderoso en sus palabras y obras (7.20–22).²⁶

Ninguno de los que escuchaban a Esteban, podría creer, que tuviera otra cosa más, que un gran respeto por Moisés.

Luego contó cómo Moisés, quien comprendía que era hebreo, trazó sus planes para liberar a su pueblo. Esteban, también, les recordó a sus oyentes que la primera vez que Moisés trató de liberar a Israel, fue rechazado por sus hermanos:

Cuando hubo cumplido la edad de cuarenta años,²⁷ le vino al corazón el visitar a sus hermanos, los hijos de Israel. Y al ver a uno que era maltratado, lo defendió, e hiriendo al egipcio, vengó al oprimido.²⁸ Pero él pensaba que sus hermanos comprendían que Dios les daría libertad por mano suya;²⁹ más ellos no lo habían entendido así. Y al día siguiente, se presentó a unos de ellos que reñían, y los ponía en paz, diciendo: Varones, hermanos sois, ¿por qué os maltratáis el uno al otro? Entonces el que maltrataba a su prójimo le rechazó, diciendo: ¿Quién te ha puesto por gobernante y juez sobre nosotros?³⁰ ¿Quieres tú matarme, como mataste ayer al egipcio? Al oír esta palabra, Moisés huyó³¹ y vivió como extran-

jero en tierra de Madián, donde engendró dos hijos (7.23–29).

Una vez más, Esteban ilustró, igual que en el caso de José, que Dios le había dado a su pueblo otra oportunidad:

Pasados cuarenta años, un ángel³² se le apareció en el desierto del monte Sinaí, en la llama de fuego de una zarza.³³ Entonces Moisés, mirando, se maravilló de la visión; y acercándose para observar, vino a él la voz del Señor: Yo soy el Dios de tus padres, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob. Y Moisés, temblando, no se atrevía a mirar. Y le dijo el Señor: Quita el calzado de tus pies, porque el lugar en que estás es tierra santa. Ciertamente he visto la aflicción de mi pueblo que está en Egipto, y he oído su gemido, y he descendido para librarlos. Ahora, pues, ven, te enviaré a Egipto (7.30–34).

En caso de que no hubiesen captado el punto de que Moisés, siendo el libertador designado por Dios, sus padres lo habían rechazado, Esteban, sin rodeos, expresó: “A este Moisés, a quien habían rechazado, diciendo: ¿Quién te ha puesto por gobernante y juez?, a éste lo envió Dios como gobernante y *libertador* por mano del ángel que se le apareció en la zarza” (7.35; énfasis nuestro). Como en la historia de José, si rechazaban el libertador designado por Dios por *segunda* vez (y no lo seguían para salir de Egipto), ellos morirían (en cautiverio).

Comenzando con el versículo 35, Esteban hizo un breve bosquejo acerca de Moisés:

A este Moisés, a quien habían rechazado,... a éste lo envió Dios como gobernante y libertador... Este los sacó, habiendo hecho prodigios y señales en tierra de Egipto, y en el Mar Rojo, y en el desierto por cuarenta años. Este Moisés es el que dijo a los hijos de Israel: Profeta os levantarán el Señor vuestro Dios de entre vuestros hermanos,³⁴ como a mí; a él oiréis. Este es aquel Moisés que estuvo en la congregación³⁵

²² Esta es una referencia a los versículos 5 al 7. ²³ Exodo 1.8. ²⁴ Exodo 2.2–3. Esteban dio a entender que algunos de los israelitas realmente obedecieron el edicto de Faraón. ²⁵ Exodo 2.1–10. ²⁶ Esteban dio detalles con respecto a la crianza de Moisés que no tenemos en el libro de Exodo. Nota: La frase “poderoso en sus palabras” no necesariamente contradice la declaración de Moisés en Exodo 4.10: 1) “Poderoso en sus palabras” no necesariamente significa “elocuente”; puede significar que sus palabras llevaban mucho peso en Egipto. 2) Moisés pudo haber exagerado sus debilidades en Exodo 4.10, tratando de evadir la responsabilidad que Dios le estaba dando. ²⁷ Este es un detalle que no se encuentra en Exodo: Moisés tenía cuarenta años cuando salió de Egipto. ²⁸ Exodo 2.12. ²⁹ Esto agrega otro pensamiento a la narrativa de Exodo: Moisés tenía un sentido de misión divina antes que viera la zarza ardiendo. El punto de Esteban es que cuando rechazaron a Moisés a la edad de cuarenta años, ellos estaban rechazando al libertador que Dios había señalado. ³⁰ Exodo 2.13–14. ³¹ Exodo cita el miedo de Moisés a la represalia del Faraón como su razón para huir (Exodo 2.15). Las palabras de Esteban sugieren el motivo extra del rechazo por los israelitas. ³² Esteban enfatizó el papel de los ángeles a través del sermón. Recuerde que los saduceos, quienes controlaban el Sanedrín, ¡no creían en ángeles! ³³ Exodo 3.1–4.17. ³⁴ Deuteronomio 18.15–19; cfr. Hechos 3.22–23. ³⁵ Véase Salmos 22.22. La palabra griega que se traduce como “congregación” es *ekklesia*, la palabra que generalmente se traduce como “iglesia” en Hechos. Esto no significa que la iglesia de Cristo (Mateo 16.18) existiera en el desierto. La palabra se usa en el sentido de “asamblea”. Véase “Iglesia” en el Glosario en la edición de “Hechos, 1”.

en el desierto con el ángel que le hablaba en el monte Sinaí, y con nuestros padres, y que recibió palabras de vida que darnos (7.35–38).

En este bosquejo de los últimos cuarenta años de la vida de Moisés, Esteban mostró su respeto tanto por Moisés como por las leyes dadas a través de Moisés. Esteban hizo notar que un ángel de Dios le habló a Moisés en el Monte, y se refirió a la Ley como “oráculos vivientes”³⁶ dados a los judíos. Esteban probó ser inocente tanto de blasfemar contra Moisés como contra la Ley.

Las palabras de Esteban tenían otro propósito —uno más profundo. Le recordó al Concilio que Moisés había dicho, “Profeta os levantará el Señor vuestro Dios de entre vuestros hermanos, *como a mí*” (énfasis nuestro). Luego les recordó cómo fue Moisés: Fue un gobernante (v. 35). Fue un libertador (v. 35). Fue un obrador de milagros (v. 36). Fue un profeta (v. 37). Tuvo una congregación (iglesia) (v. 38). Transmitía el mensaje de Dios al pueblo (v. 38). Era difícil no captar el paralelo con Jesús de Nazaret.

Sin embargo, Esteban no estaba preparado para evidenciar el paralelo. Primero les recordó a sus oyentes, que cuando Dios dio a sus padres una segunda oportunidad, ellos, *de nuevo*, rechazaron al libertador designado por Dios:

Al cual nuestros padres no quisieron obedecer, sino que lo desecharon, y en sus corazones se volvieron a Egipto, cuando dijeron a Aarón: Haznos dioses que vayan delante de nosotros; porque a este Moisés, que nos sacó de la tierra de Egipto, no sabemos qué le haya acontecido. Entonces hicieron un becerro,³⁷ y ofrecieron sacrificio al ídolo, y en las obras de sus manos se regocijaron (7.39–41).

En lugar de oráculos vivientes, aceptaron ídolos muertos. Al rechazar al libertador designado por Dios, por segunda vez, la ira de Dios cayó sobre ellos. Como el rechazo de los israelitas a

Dios, en el desierto, anunciaba que éste iba a ser continuo, Esteban comprimió la historia, usando las palabras del profeta Amós, para mostrar que Dios no tolera el rechazo:

Y Dios se apartó, y los entregó³⁸ a que rindiesen culto al ejército del cielo;³⁹ como está escrito en el libro de los profetas:⁴⁰ ¿Acaso me ofrecisteis víctimas⁴¹ y sacrificios en el desierto por cuarenta años, casa de Israel? Antes bien llevasteis el tabernáculo⁴² de Moloc, y la estrella de vuestro dios Renfán,⁴³ figuras que os hicisteis para adorarlas. Os transportaré, pues, más allá de Babilonia⁴⁴ (7.42–43).

Dios libró a los israelitas de la esclavitud (en Egipto), pero, al continuar rechazando a los libertadores por El designados (en el desierto y en la tierra de Canaán), ¡Dios los envió de nuevo a la esclavitud (en Babilonia)!

LAS SAGRADAS CORTES (7.44–50)

La referencia al tabernáculo de Moloc sirvió como enlace con la tercera parte del discurso de Esteban, en la cual primero habló del tabernáculo de Dios y luego del templo. En esta tercera sección, Esteban estaba contestando al cargo de haber hablado en contra del templo (6.13–14). Sin embargo, este cargo lo abordó de manera diferente a los otros. Con respecto a los cargos de que había hablado en contra de Dios, Moisés y la Ley, demostró su profundo respeto por los tres. Con respecto al cargo de que había hablado en contra del templo, su respuesta fue que había poca diferencia entre haberlo hecho y no —pues el templo en sí mismo, relativamente, no tenía importancia.

Tuvieron nuestros padres el tabernáculo del testimonio⁴⁵ en el desierto, como había ordenado Dios cuando dijo a Moisés que lo hiciese conforme al modelo que había visto.⁴⁶ El cual, recibido a su vez por nuestros padres, lo introdujeron con Josué al tomar posesión de la tierra de los gentiles, a los cuales Dios arrojó de

³⁶ Véase también Romanos 3.2; Hebreos 5.12; 1 Pedro 4.11. ³⁷ Exodo 32.3, 35. Esto era probablemente un reflejo de adoración egipcia de toros. ³⁸ Compare estas palabras con “Dios los entregó” en Romanos 1.24, 26, 28. ³⁹ “Ejército del cielo” se refería al sol, la luna y las estrellas. Véase Deuteronomio 17.3; 2 Reyes 17.16; 21.3; 2 Crónicas 33.3–4, 35; Jeremías 8.2; 19.13, usando la Septuaginta. ⁴⁰ Este era el manuscrito que contenía a todos los llamados “profetas menores”. Específicamente, Esteban citó de Amós 5.25–27, usando la Septuaginta. ⁴¹ Esta es una manera interesante de pensar acerca de los animales sacrificados por sus pecados: eran animales *inocentes* los que tenían que sufrir por los pecados de la gente. ⁴² “Tabernáculo” es la traducción literal del texto. La NVI tiene “el santuario de Moloc”. ⁴³ Moloc era el nombre hebreo para un dios amonita. Renfán era un término usado para el dios griego “Saturno”, el dios de las luces. Ambos eran parte del “ejército del cielo” que los israelitas adoraban (v. 42). ⁴⁴ Amós tiene “Damasco”. Esteban, por inspiración, lo substituyó con “Babilonia” porque este fue el *último* lugar a donde fueron trasladados debido a su rechazo. ⁴⁵ El tabernáculo es llamado “tabernáculo del testimonio” porque adentro estaba el arca del pacto (o testimonio), el cual contenía las tablas de piedra con los Diez Mandamientos (Éxodo 25.22; 38.21). ⁴⁶ Exodo 25.40; Hebreos 8.5.

la presencia de nuestros padres, hasta los días de David (7.44–45).

Esteban les recordó a sus oyentes, que sus padres adoraban a Dios desde mucho antes que el templo fuese construido en Jerusalén. Dios no comisionó a Moisés para construir el templo, sino el tabernáculo. Así sus padres adoraron en el tabernáculo en el desierto y en Canaán *por cuatrocientos años* “hasta los días de David”.

Fue David quien dio origen a la idea de construir una morada permanente para el arca del pacto: “Este halló gracia delante de Dios,⁴⁷ y pidió proveer tabernáculo para el Dios de Jacob” (7.46). David fue halagado por la idea pero no le fue permitido construir el templo (2 Samuel 7.2–13): “Mas Salomón [el hijo de David] le edificó casa” (7.47; cfr. 2 Samuel 7.2–13). Lo que se da a entender es, que si tener un templo fuera realmente esencial, hubiera sido construido tan pronto como David lo propuso. En lugar de ello, ¡tuvieron que pasar años antes de que finalmente fuera construido!

Luego Esteban dio su más escandalosa declaración (una declaración que, probablemente, había dado antes, en su predicación, quizás la declaración que hizo surgir el cargo, de que había hablado en contra del templo): “Si bien el Altísimo no habita en templos hechos de mano” (7.48a).⁴⁸ Una declaración como ésta haría subir la temperatura de sus oyentes —¿pero era blasfemia? Cuando Salomón había dedicado el templo, había orado a Dios, “He aquí que los cielos, los cielos de los cielos, no te pueden contener; ¿cuánto menos esta casa que yo he edificado?” (1 Reyes 8.27; cfr. 2 Crónicas 6.18). Esteban recordó al Concilio que el profeta Isaías había recalcado la misma verdad:

...como dice el profeta: El cielo es mi trono, y la tierra el estrado de mis pies. ¿Qué casa me

edificaréis? dice el Señor; ¿O cuál es el lugar de mi reposo? ¿No hizo mi mano todas estas cosas? (7.48b–50; cfr. Isaías 66.1–2).

¿Isaías dijo que toda la creación es el templo de Dios! Entonces, ¿por qué debía el Concilio molestarse si alguien daba a entender que un edificio de construcción humana era relativamente sin importancia?

Este hubiera sido un momento ideal para enseñar que Dios mora en su pueblo.⁴⁹ Isaías, también, había hecho notar, que Dios dijo, “Yo habito... con el quebrantado y humilde de espíritu” (Isaías 57.15).⁵⁰ Esteban, sin embargo, jamás tuvo la oportunidad de juntar todas las hebras que corrían por su sermón.⁵¹

LA INESPERADA CONCLUSION (7.51–53)

El tenor de la presentación de Esteban cambió repentina y drásticamente en el versículo 51. ¿Podía él ver el odio aumentando en los rostros de sus oyentes? ¿Tuvo él la sensación de que no tendría tiempo para todo lo que quería decir? ¿Su referencia a “el profeta” (v. 48), simplemente, le recordó a Esteban de cómo los judíos habían tratado a los profetas (v. 52)? Cualquiera que haya sido la razón, Esteban rápidamente se movió de la defensa al ataque, acusando a sus acusadores de ser culpables de la misma acusación que ellos habían lanzado en su contra:

¡Duros de cerviz, e incircuncisos de corazón y de oídos!⁵² Vosotros resistís siempre al Espíritu Santo;⁵³ como vuestros padres, así también vosotros. ¿A cuál de los profetas no persiguieron vuestros padres?⁵⁴ Y mataron a los que anunciaron de antemano la venida del Justo,⁵⁵ de quien vosotros ahora habéis sido entregadores y matadores; vosotros que recibisteis la ley por disposición de ángeles, y no la guardasteis (7.51–53).

Ellos acusaron a Esteban de no respetar a Dios,

⁴⁷ 1 Samuel 13.14; Salmos 89.20–37. ⁴⁸ Pablo más tarde hizo la misma declaración con respecto a los templos paganos (Hechos 17.24). ⁴⁹ Dios mora en la iglesia (1 Corintios 3.16–17). Véase 1 Pedro 2.4–10. ⁵⁰ Isaías hizo el mismo tipo de declaración en Isaías 66.2, inmediatamente después de las palabras citadas por Esteban. ⁵¹ Hasta donde sepamos, su sermón fue interrumpido por los que lo apedrearon. Como los otros sermones extensos en Hechos hasta este punto han sido formas abreviadas (reducidas por el Espíritu Santo), podemos suponer que éste también lo fue. Esteban *pudo* haber hecho algunas aplicaciones no mencionadas por Lucas. ⁵² “Duros de cerviz, e incircuncisos de corazón y de oídos” es terminología del Antiguo Testamento para terco, prejuiciado y desobediente (Exodo 33.3, 5; Levítico 26.41; Jeremías 6.10; Ezequiel 44.7). “Duro de cerviz” se refería a un buey terco que se rehusaba a que le colocaran la yunta en la nuca. La circuncisión era una señal de sumisión a Dios. Por lo tanto, ser “incircuncisos de corazón y de oídos” significaba que solamente se habían entregado a Dios en la carne, no en el Espíritu. Ellos habían endurecido sus corazones, y se rehusaban a escuchar a los mensajeros de Dios. ⁵³ Números 27.14. Ellos resistieron al Espíritu Santo al resistir a los profetas que hablaban por medio del poder del Espíritu Santo (2 Pedro 1.21). Al rechazar hoy en día los hombres el evangelio, ellos también están resistiendo al Espíritu Santo. ⁵⁴ Véase Hebreos 11.32–38. ⁵⁵ Véase Hechos 3.14.

¡pero ellos mismos estaban resistiendo al Espíritu Santo al no escuchar a aquellos por medio de quienes Dios había enviado el Espíritu Santo! Ellos acusaron a Esteban de no respetar a Moisés y a la Ley, ¡pero ellos mismos no guardaron la Ley de Moisés! ¡Sus oídos se rehusaban a oír la verdad, sus corazones se rehusaban a aceptar la verdad y sus cervices se rehusaban a inclinarse ante la verdad!

¡Ellos eran exactamente como sus padres! Sus padres habían rechazado a José. Luego, habían rechazado a Moisés —dos veces. Finalmente, no sólo habían rechazado a los profetas, ¡sino que los habían matado! De la misma manera, el Concilio había rechazado al Justo, Jesús, cuando vino —¡y lo habían matado!

Los comentaristas, a veces, hacen lucir a Esteban como poniéndose, repentinamente, agresivo, con sus ojos brillando, su dedo señalando —casi desafiando al Concilio a que lo sentenciasen a muerte. Esto parece extraño al carácter de un hombre “lleno de gracia” (6.8), que se había dirigido, respetuosamente, al Concilio como “varones hermanos y padres” (7.2) y que después hubo orado, “Señor, no les tomes en cuenta este pecado” (7.60). Sugerimos que el propósito de Esteban, en los versículos 51 al 53, no fue desahogar su cólera con el Concilio, sino un intento de impactarlos para que se arrepintieran —un esfuerzo por romper la endurecida tierra de sus corazones. Nos imaginamos que Esteban habló despacio, como si su corazón se rompiera.

CONCLUSION

Hasta allí fue donde llegó el magnífico sermón

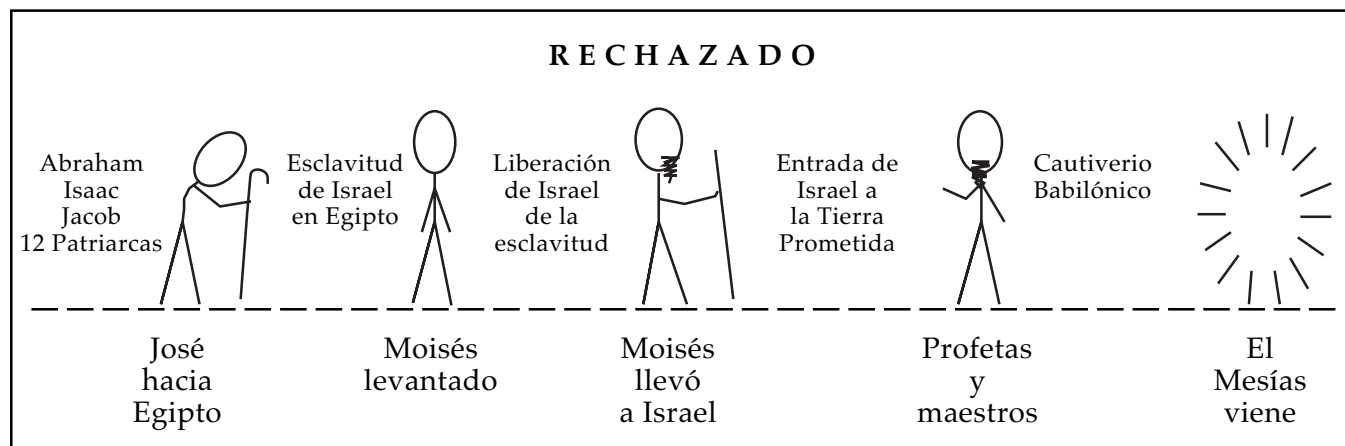
de Esteban. Sus oyentes pusieron sus manos sobre sus oídos, le gritaron y lo arrastraron fuera de la cámara del Concilio. Esteban había desafiado al Sanedrín a no ser como sus padres, rechazando a los libertadores designados por Dios, pero lo apedrearon hasta la muerte, comportándose exactamente como sus padres.

¿Existen algunas lecciones para nosotros en el sermón de Esteban? Muchas. Por ejemplo, necesitamos apreciar todo lo que Dios ha hecho en la historia, para hacer realidad nuestra salvación. Con seguridad, la más desafiante lección para nosotros, es tener cuidado de no rechazar al Libertador designado por Dios hoy en día. Sabemos que “Dios, habiendo hablado muchas veces ...a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo” (Hebreos 1.1–2). Jesús dijo, “El que me rechaza, y no recibe mis palabras, tiene quien le juzgue; la palabra que he hablado, ella le juzgará en el día postrero” (Juan 12.48).

Cada uno de nosotros necesita preguntarse, “Al estar Jesús en mi presencia, ¿lo acepto o lo rechazo?” En otras palabras, ¿estoy del lado de Esteban o del Sanedrín? ◆

NOTAS PARA MEDIOS VISUALES

Usted puede usar el sencillo diagrama que elaboramos para ilustrar la historia repasada en el sermón de Esteban. Escriba la palabra “RECHAZADO” sobre el diagrama y luego dibuje una flecha desde esa palabra hacia cada uno de los libertadores de Dios en el dibujo.



Una tabla de tiempo del sermón de Esteban enseñando el rechazo de los libertadores de Dios

Si lo desea, puede añadir un boceto de un altar hecho de piedras antes de “Abraham...12 patriarcas”, luego una zarza ardiendo al lado de “Moisés levantado”, un tabernáculo al lado de “Moisés llevó a Israel”, y un templo después de “Entrada de Israel a la Tierra Prometida”. Puede usar esto para mostrar que Esteban recalcó que los hombres adoraron a Dios, no sólo en Jerusalén sino en otros lugares, y mucho antes de que el templo fuera construido.

Si lo prefiere, puede usarse una ampliación del mapa del mundo del Antiguo Testamento, el cual se encuentra en las páginas siguientes, para narrar de nuevo el sermón de Esteban. Agregue unas cuantas figuras de personajes claves. Al contar de nuevo, la historia, cada vez que los judíos rechazaron a uno de los libertadores de Dios, añada la palabra “RECHAZADO” al área apropiada del mapa.

NOTAS DE SERMON

Esteban supuso que sus referencias históricas

les eran familiares a sus oyentes y por tal, no elaboró sobre ellas. Hemos abordado, de la misma manera, nuestra lección. Si sus oyentes no están familiarizados con los eventos que Esteban mencionó, puede ser que necesite tomarse un tiempo para repasarlos brevemente. Hemos dado unas pocas referencias del Antiguo Testamento para ayudarlo a encontrarlas.

Hechos 7.17–44, junto con Hebreos 11.23–29, proporciona la base de un buen estudio suplementario del carácter de Moisés.

Un sermón, necesario, se puede predicar haciendo uso de Hechos 7.26 como texto: “Varones, hermanos sois, ¿por qué os maltratáis el uno al otro?” (Usted podría unir esto con las palabras de Abraham a Lot en Génesis 13.8: “No haya ahora altercado entre nosotros... porque somos hermanos”.)